

En la vivencia de este trozo de historia, las mujeres detenidas que sobrevivimos a la tortura, emergimos desde el dolor, el aislamiento y la incertidumbre hacia la solidaridad humana de los campamentos, hacia el encuentro con otras compañeras. Fue ese intercambio el germen de múltiples tareas comunes.

Juntas, elaborando la experiencia, quisimos reconstruir nuestra identidad: compartimos tristezas y alegrías, anécdotas e infortunios, inquietudes... Juntas comenzamos a sanar nuestras heridas... juntas tejimos la trama de la vida transitando ese tiempo indefinido, del dolor nacimos para templar y dar sentido a nuestro quehacer tras los muros...

Juntas transformamos ese espacio de detención en un encuentro trascendente, un momento para repensarnos, para construir lazos, para vencer inútiles nostalgias o desalientos y amanecer a una nueva solidaridad en el quehacer cotidiano.

Juntas quisimos abrir y ocupar todos los espacios posibles, e implementamos diversos talleres: de Idiomas, de Análisis de Prensa, de Educación Cívica, de Literatura, de Salud, entre otros que se mezclaban con Actividades Recreativas como Teatro, Yoga, Festivales o Celebraciones.

Espacios que nos ayudaban a recuperar autoafirmación, sentido de identidad, vinculación y pertenencia; fortalezas necesarias para una hora amarga.

Siempre presente, la capacidad creativa de las mujeres surgía de la mano de la esperanza o del coraje para exorcizar los miedos como un canto incontenible a la belleza, a la sencilla fuerza de expresar nuestras ganas de vivir y comunicarnos con nuestros seres queridos .

Esa creatividad va adquiriendo nuevas alas para concretarse en el hermoso proyecto de un Taller Laboral. Este proceso se inició en el Campamento de Detenidas de Pirque, el año 1975.

Para llevarlo a cabo se realizó previamente un período de capacitación en las áreas de calzado, diseño, bordado y crochet. La compañera que sabía una técnica se transformaba en monitora enseñando y capacitando al resto.

Se estableció un horario de trabajo durante la mañana y se acordó remunerar prioritariamente a casos más urgentes, trabajando una mayoría sin salario. Luego analizando priorizaciones, se decidió circunscribir los productos del Taller Laboral al área bordado y crochet, dejando el trabajo de hueso, metal y cuero para los compañeros detenidos.

Nuestra principal vía de comercialización fue la Vicaría de la Solidaridad y llegó a tener tanto éxito que finalmente hizo posible remunerar el trabajo de todas las que allí trabajamos.

Cada uno de los trabajos realizados en este Taller Laboral representa para nosotras testimonios evidentes de superación personal y colectiva, expresiones concretas de nuestra fuerza creativa, verdaderos poemas o canciones a la belleza, al amor y a la dignidad del trabajo compartido.

Juntas laboramos con empeñosa alegría realizando diferentes tareas, aquilatando experiencias diversas, leyendo, cantando o conversando como amigas en creciente complicidad.

Tras esta pequeña muestra de Trabajos recolectada entre compañeras detenidas palpitan esas vivencias entrañables.... compartirla es un homenaje a TODAS en la esperanza de poder construir una sociedad sobre bases morales veraces y justas, conscientes que para ello todavía tenemos mucho trecho que caminar...